C

ada establecimiento de educación superior se precia de hacerlo bien. De ser una buena alternativa para los que quieren estudiar. Los datos que confirman sus aseveraciones se toman de muy diversas fuentes, siendo claro que cada uno cita las que más le convienen. A pesar de esa actitud, es claro que ninguna IES es perfecta, que todas tienen mucho por mejorar y que hay varias circunstancias que son comunes a la mayoría. La contaduría es una profesión cuya enseñanza está demandando grandes inversiones, para poder dar forma a profesionales del más alto nivel empresarial. Mientras las IES no se convenzan de ello y obren en consecuencia estarán dedicadas a una retórica que nunca logra lo que la práctica, la experiencia, los ejercicios, hacen real.

Son varias las profesiones que requieren mezclar la teoría con la práctica. En contaduría se necesitan muchísimas fuentes de información, costosísimas en nuestra actualidad. Es a través de ellas que se logra estar en la frontera de las ciencias, exigencia de todo programa universitario. También se necesitan profesores muy dedicados a cuestiones específicas, con un gran conocimiento del estado del arte. Los primeros lectores de las fuentes de información deben ser los docentes, cuyas clases, conferencias y escritos deben dar cuenta de su empoderamiento. Luego serán lectores los estudiantes, a quienes hay que formar en el autoaprendizaje y en la libertad de pensamiento, de crítica, de proposición.

Otro elemento necesario, del que tenemos muy poco en Colombia, son las bases de datos reales, que permiten a los estudiantes e investigadores de muchos países contar con los números necesarios para construir y tratar de comprobar hipótesis que no puedan ser descalificadas por la pequeñez de las muestras. Colombia, si la obligación del depósito de estados financieros se hubiera cumplido, podría hoy tener un conjunto de 25 años. Pero no lo tiene porque la regla general es que los datos se envían al Estado y allí se tratan como confidenciales.

Un tercer instrumento consiste en máquinas y programas que permitan toda clase de manejo de datos, no solo programas de contabilidad pequeños, sino los más grandes ERP (3), herramientas de manejo de grandes datos, estadísticas, inteligencia artificial y robots. Los estudiantes tienen que experimentar con ellos, para poder llegar a producir en las empresas y no para seguir en plan de aprender lo que no se les enseñó. Pensar que hoy las empresas puedan prescindir de los computadores es contrario a la evidencia que nos abruma.

Un cuarto elemento, respecto del cual algunos tienen suerte y otros no, es una decida interacción con las firmas de contadores, de manera que los estudiantes aprendan en el trabajo bajo la orientación y supervisión de un profesional competente. Esto no existe en la mayoría de los programas porque lo que sucede es que los estudiantes son asignados a tareas que no corresponden a los profesionales, sino a tecnólogos o técnicos. Este tipo de experiencia no es el requerido.

*Hernando Bermúdez Gómez*